

## **A mes y medio**

Cuando los amables lectores de estas líneas tengan en sus manos el ejemplar de abril del periódico, faltará alrededor de mes y medio para la cita electoral del 27 de mayo. Por mi parte, cuando escribo el artículo aún faltan dos meses. Pero creo que mis percepciones de hoy serán plenamente válidas. Sobre todo, porque me parece que la mayor parte del pescado ya está vendido a estas alturas; sólo deben de quedar por ahí algunos votos indecisos, expectantes ante proyectos y actitudes.

### **Las listas**

Los componentes de una lista electoral son muestra de cómo perfila cada partido su proyecto. Lo que pasa es que, con más frecuencia de lo deseable, la oferta es una mera agregación de nombres a los que se intenta extraer el jugo de su proyección social en forma de votos. Después viene la hora de la verdad, y hay que gobernar o hacer oposición, y no todos valen para ello. Conocemos de sobra sonoros batacazos.

En Zafra, e insisto que lo que escribo hoy lo doy por válido para dentro de quince días, observo distintas estrategias. El PSOE, consciente del desgaste de su candidato, ha optado por arrojárselo con tiempo y hace mes y pico que conocemos la totalidad de la candidatura. Esto les permite empezar antes su campaña y dar a conocer con mayor holgura a los desconocidos. El PP, aparentemente, ha optado por hacer gravitar todo en torno a su candidata. Cuando redacto estas líneas no se ha dado a conocer al público quiénes compondrán la candidatura. Se pierden las oportunidades que sí aprovechan los socialistas y a las que antes me refería: campaña y promoción de los no conocidos.

Por parte de IU/SIEX no se conoce ni lo uno ni lo otro. Eso sí, su intención debe de ser mantener el concejal –a pesar del coste político que pueda derivarse de sostener al PSOE– y convertirse en llave de la gobernación, impidiendo que fructifiquen tentaciones derivadas de mayorías absolutas que ellos repudian. En cuanto a Zafra Independiente, me temo que ni están ni se les espera; debe de ser realmente complicado conseguir diecisiete nombres para ese proyecto. Si lo consiguen, el esfuerzo que les espera no es moco de pavo, puesto que no cuentan con el soporte de un aparato organizado, y tampoco es cuestión baladí el coste de una campaña.

El hecho es que me malicio una campaña electoral rara: los dos grandes partidos, cada uno por motivos diferentes, prescindirán de bastantes concejales de anteriores mandatos. Es una apuesta arriesgada en pro de nuevos nombres, muchos de los cuales no dejan de ser una incógnita. Visto lo visto, la primera valoración que me viene a las mientes es que los aparatos de los partidos, o aquéllos que realmente manejan los hilos del poder, van a tener una hiperpresencia en el Ayuntamiento. Al tiempo.

### **Los programas**

Por supuesto, de programas concretos, salvo consignas y referencias generales, no sabemos nada. Me refiero, claro, a programas locales, a propuestas de soluciones para Zafra, no a pintorescas promesas ni a incongruencias y dislates. Todo está diluido en una precampaña anodina que algunos atribuyen a apuestas por liderazgos poco carismáticos que no consiguen despertar no ya pasiones, sino algo de ilusión. Al paso que vamos todo se moverá por pura inercia. El PSOE no gobierna, no ha gobernado

estos cuatro años, y se apunta a los últimos tantos que les brinda, quizá envenenadamente, IU/SIEX. La oposición del PP se encuentra en fase de *stand by*; han apostado en los últimos tiempos por una omnipresencia del candidato regional que se solapa a la proyección de los temas zafrenses, en demérito de unos mensajes locales al electorado, salvo en el tema del hospital, ya manido y que en esta ocasión no influirá en absoluto en el resultado de las urnas. Mientras tanto, en IU/SIEX, astutos y organizados, gestionan asuntos que ideológicamente les estarían vetados (al menos en teoría, pero en esa casa –en Zafra, a nivel nacional es otra cosa– el pragmatismo asoma en cada rincón) y se apuntan tantos como la privatización (o como quieran llamarlo) del servicio de agua. O como el proyecto de aparcamiento subterráneo, bandera del PP durante los últimos años, al que se la arrebatan en la recta final del mandato municipal. Y, más recientemente, una actuación urbanística de interés en el convento de Santa Catalina. ¿Se mueve algo en IU/SIEX? ¿Estas actuaciones son mera táctica? ¿O son estrategia a mediano plazo? Lo cierto es que, sea como fuere, siendo minoría absoluta en el Ayuntamiento, están a todas horas en el candelero.

### **Los sueldos de los políticos**

No me parece mal que Ibarra, que se retira después de veintitantos años al frente de la Junta, mantenga un cierto status, sin pasarse de la raya, claro, que esto es Extremadura, no Jauja. No me adentraré más en esta cuestión. Lo que pasa es que me da pie a pergeñar aquí una reflexión que, de viva voz, he hecho en muchas ocasiones. Se trata de la espinosa materia de la retribución a los políticos.

Algunos dicen que deben ganar lo mismo que en su vida profesional. Esto me parece una barbaridad de marca mayor. Porque se pueden dar casos como el de algún ilustre especialista que supere los dos o tres millones de pesetas al mes. ¿Podría pagar esto el Ayuntamiento? Sensus contrario, ¿cuánto habríamos de pagar a un alcalde proveniente del paro? O, pongamos por caso, a un jornalero del PER (hay casos, oiga) que llegue a regir su pueblo. ¿Le damos quinientos euros? Esto sería una indignidad, puesto que se valoraría a las personas, ante el mismo trabajo y responsabilidad, de diferente manera. Quien se dedique a la política local, sea alcalde o sea concejal liberado, debe ganar lo que se estipule dentro de márgenes razonables. Si el candidato es empresario de éxito y quiere ser alcalde, esto es lo que hay. Y si es un humilde jornalero, tan digno es como el empresario. Debe ganar lo mismo. Lo demás es pura demagogia, y lo que tienen que hacer los partidos es solucionar esto respetando los pactos y no enzarzándose en algunas disputas bochornosas, que sólo sirven para alejar al ciudadano del aprecio que debiera tener a sus representantes.

### **¿A cuánto está el café, oiga?**

Y a mí qué narices me importa que el presidente Zapatero no sepa a cuánto está el café, si lo que me interesa es que sepa que los españoles estamos preocupados por cuestiones más importantes que los estatutos de autonomía y que lo que queremos es que ETA desaparezca, no que marque la política nacional. ¿Conoce esto Zapatero? Claro que lo sabe, mejor que el precio del café. Pero le es indiferente. Se ha trazado un camino para entrar en la Historia, y a fe que lo ha conseguido. Pero no como el salvador de España, sino como quien la sitúa en una posición de inestabilidad sólo comprensible por mor de la levedad presidencial.

Juan Carlos Fernández